

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

Un mes.....	6 rs.
Tres meses.....	16
Seis idem.....	30

PROVINCIAS.

Semestre.....	36
Un año.....	70

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Un año.....	90 rs.
-------------	--------



PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.

En la Administración, Montera, 11, principal derecha, y en todas las librerías.

PROVINCIAS, ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

En casa de los correspondientes, ó dirigiéndose directamente á esta Administración en carta certificada. No se servirá suscripción cuyo pago no se haya anticipado.

CIENTIFICA, COMERCIAL, ARTISTICA Y LITERARIA.

COLABORADORES.

Armiño de Cuesta (doña Robustiana).
Señorita García Balmaseda (doña Joaquina).
Señorita Gassó y Ortiz (doña Blanca).
Señorita Gassó (doña Leopolda).
Ratazzi (Madame).
Saez de Melgar (doña Faustina).
Sinués de Marco (doña María del Pilar).
Albareda (D. José Luis).
Alcalde Valladares (D. Antonio).
Anton Ramirez (D. Braulio).
Balaciart (D. Daniel).
Balaguer (D. Víctor).
Ballesteros (D. Pío).
Borrego (D. Andrés).
Calavia (D. Mariano).
Calderon Llanes (D. José).

Campoamor (D. Ramon).
Castelar (D. Emilio).
Cardaño (D. Primitivo Andrés).
Cortés y Morales (D. Balbino).
Cubas y Fernandez (D. Gabriel de).
Escosura (D. Patricio).
Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).
Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).
Fuentes (D. José).
Gadeo (D. José).
Galdo (D. Manuel María).
Gil de Santibañez (D. Arturo).
Gris Picon (D. Mariano).
Gonzalez (D. Venancio).
Gonzalez Fiori (D. Joaquin).
Herreros de Tejada (D. Feliciano).

Lobo y Ortega (D. Antonio).
Lon (D. Emilio).
Linares Rivas (D. Aureliano).
Martin de Olias (D. Joaquin).
Martinez (D. Cándido).
Masa y Sanguinetti (D. Carlos).
Mansi (D. Angel).
Montalvo (D. Tomás Andrés).
Moya (D. Francisco Javier de).
Nuñez de Arce (D. Gaspar).
Pina Dominguez (D. Mariano).
Peñuelas (D. Lino).
Plaza y Claramunt (D. José).
Pons y Montells (D. Federico).
Rascon (Sr. Conde de).
Ribó (D. José Joaquin).

Rodriguez Correa (D. Ramon).
Rodriguez Villa (D. Antonio).
Romero Ortiz (D. Antonio).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Ruiz del Cerro (D. Juan).
Rute (D. Luis).
Sagasta (D. Práxedes Mateo).
San Javier (Sr. Vizconde de).
San Martín (D. Antonio).
Santana (D. Enrique).
Sanchez Perez (D. Antonio).
Solsona (D. Conrado).
Tejon y Rodriguez (D. Juan).
Valera (D. Juan).
Velazquez y Sanchez (D. José).
Zorrilla (D. José).

Redactores: D. Ramon García Sanchez.—D. Eduardo Santana.—D. Eduardo S. Fuentes.—D. Joaquin Dominguez Blanco.

Director: D. JOSÉ MARÍA ARROYO Y COBO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL, por R. G. S.—LA LITERATURA Y LA CIENCIA, por Mme. Ratazzi.—FILOSOFÍA DE LA HISTORIA, por J. Dominguez Blanco.—INFLUENCIA DEL LABOREO DE LAS TIERRAS, por G. V.—SAVONAROLA, por E. S. F.—LA COSA ES EL DINERO.—ISLA DE CUBA.—LA RESURRECCION, por A. LISTA.—UN SUSPIRO, por R. Ginard de la Rosa.—VARIETADES.—ADVERTENCIAS.—ANUNCIOS.

CRÓNICA GENERAL.

Han pasado los días de recogimiento y meditación.

Los templos de la corte, luciendo elegantes y vistosos monumentos, se han visto invadidos por el pueblo católico que, lleno de fervor santo, ha elevado sus preces al Divino Redentor conmemorando su gloriosa muerte.

Las mujeres hermosas han lucido sus hechizos en el proverbial paseo de la Carrera de San Jerónimo.

Los gomosos y los viejos verdes, colocados en orden de parada, han visto deslizarse ante sus ojos, ojos más encantadores y mil veces más hechiceros. La característica peineta y la tradicional mantilla nos han traído á la memoria los famosos tiempos de Goya.

Todo ha sido lujo y esplendor; todo fervor religioso y caridad cristiana.

A propósito de caridad: ha visto la luz el primer número de una revista que lleva ese título, y que á juzgar por la muestra no ha de recoger muchas limosnas.

Lo sentimos y cerramos este paréntesis.

¡Qué noche aquella!

Las gentes circulaban perezosamente por las calles de la villa, libres de toda clase de vehiculos.

De pronto un grito desgarrador se escapó de todos los labios; los hombres buscaron su salvacion en la fuga; las mujeres recogieron sin rubor sus vestidos, y apelaron tambien á la huida.

¡Se vieron unas cosas!

¡Qué de carreras, y de gritos, y de susos, y de maldiciones!

Y todo por un toro; un pobre animal que al verse enjaulado y condenado á muerte quiso hacer uso de su autonomía, y rompiendo los hierros de su cárcel se dió á correr por calles y plazas, contemplando el extraño aspecto que ofrece la corte en los días de la *Semana Mayor*.

Lamentable es que esta exhibición ó corrida extraordinaria, con la que no habia contado el bueno de *Don Casiano*, originase dolorosas desgracias, llevando el luto y la desesperación al seno de algunas familias.

Caro hubo de pagar, sin embargo, su atrevimiento el cornudo animal, yendo á morir á manos de un valiente y viejo marino, que de seguro no habria pensado jamás en convertirse en *matador* de toros.

Y pues de toros hablamos, ya saben nuestros lectores que se ha inaugurado la temporada con una buena corrida, al decir de los aficionados.

Las gentes han acudido al anchuroso circo, llenándole por completo, como dos días antes habianse agolpado al paso de la procesión del *Santo Entierro*.

¿Qué de particular tiene esto?...

El pueblo de Madrid es siempre el mismo: religioso, cuando la fé le llama; heroico, cuando la patria pelagra; alegre y bullicioso, cuando la fiesta nacional le recuerda las tradiciones de Pepe-Hillo y Costillares.

También los teatros han vuelto á abrir sus puertas, reformados unos con nuevo género de espectáculos y ofreciendo los otros novedades con que ganarse el favor del público.

Una buena noticia ha circulado sobre esta materia: la de que Matilde Díez va á pisar de nuevo las tablas, honrando con su nombre y embelleciendo con su génio la escena del antiguo coliseo de Novedades.

Si así es, la empresa, las letras y el arte están de enhorabuena.

Otra novedad teatral se anuncia tambien: la exhibición de la célebre *Reina de las Aguas* en el clásico coliseo del Príncipe.

Esta señorita, que dicen que es jóven y agraciada, permanece cuatro minutos dentro del agua, haciendo difíciles ejercicios.

¡Cuántos seres conocemos que con el agua al cuello solamente, se ven ahogados á cada instante!

Volvemos, pues, á nuestras antiguas y monótonas costumbres, interrumpidas por la solemnidad de las fiestas en que la humanidad se postra ante las aras del *Hombre-Dios* para conmemorar su sacrificio.

Terminadas las anteriores cuartillas y al ir á cerrar nuestra *Crónica*, hemos tenido el gusto de ver en nuestra reacción el primer número del diario político *Los Debates*, que viene á compartir con nosotros las rudas tareas del periodismo.

Otro día seremos más explícitos con nuestro querido colega; hoy por hoy sólo nos es dable enviarle un respetuoso saludo y una cariñosa felicitación.

R. G. S.

LA LITERATURA Y LA CIENCIA.

(Conclusion.)

Hurtado ha escrito muchos dramas y algunas comedias; se reconoce al poeta en todo, más no es una individualidad bien definida; el estilo, el sentimiento, la expresión, todo cambia en sus producciones; se puede decir que su espíritu está continuamente en crisis, y que deja su inspiración un poco al azar.

Ayala y Nuñez de Arce son los dos poetas que más se parecen por el giro de las frases, por la verdad y por lo acabado de los caracteres.

El tejado de vidrio, *El nuevo D. Juan*, *El tanto por ciento*, han consolidado la reputación de Ayala, que toma así rango entre los primo-

ros poetas de España. En cuanto á Nuñez de Arce, promete que ha de producir todavía mucho, y no se debe juzgar que ha llegado al apogeo de su gloria; por lo tanto, *El haz de leña* bastaría para revelarnos á un gran escritor, y conservaría una reputación envidiable, debida á él mismo, si no se dejase absorber completamente por la política.

Retes y Echevarria han escrito varios dramas y tragedias en colaboración: han hecho muchos versos; más yo no me atrevo á colocarlos todavía entre los dramáticos de primer orden.

Hace poco tiempo se ha dado á conocer un nuevo poeta, hombre de un verdadero valor científico, ingeniero de caminos, autor de varias obras sobre matemáticas y sobre las ciencias físicas, orador notable de la escuela economista, diputado y ex-ministro; ha sabido colocarse, en los diversos cargos que ha desempeñado, en primera línea; pero nadie hubiera pensado que después de estos ensayos científicos, de sus estudios profundos de las ciencias exactas, vendría á hacerse aplaudir en el teatro.

Es el talento más universal y flexible que puede uno imaginarse. En dos años ha hecho representar, al principio bajo un pseudónimo y después con su nombre, Echegaray, tres grandes dramas y una pieza de primer orden. *El libro del talonario*, *La esposa del vengador*, *La última noche*, *En el puño de la espada*, son verdaderas obras de un mérito incontestable, y otras muy notables, hacen de Echegaray un gran poeta dramático; quizá le falta conocer algo la escena para alinear dramas más verosímiles sin cambiar nada la belleza de la forma que posee y que habiendo llegado a tanta altura sería aún mejor.

Ahora, dejando la poesía para volver á la prosa, es preciso convenir que la España moderna ha ganado muchísimo durante estos últimos tiempos; el número de los hombres de ciencia que posee, á mas de los académicos y los historiadores, es increíble. Aparte de los sabios, que son las grandes ilustraciones del país, se hallan también ciertos centros literarios en los cuales todos los conocimientos humanos son estudiados á fondo; donde las discusiones, los trabajos colectivos han servido para esparcir la luz entre todas las clases de la nación y para formar hombres que están á la altura de las notabilidades europeas. Las universidades, los ateneos, los círculos de estudios han servido para darnos á conocer en la última década aptitudes poco comunes, y han contribuido á formar una juventud que será la ilustración, como es ya la esperanza de la patria.

Los economistas componen un círculo político poco conocido antes de la revolución, y que son al presente bien estimados. Nadie puede quejarse, á pesar de todo, de la forma bajo la cual comprenden la economía política sus miembros, ni menos desconocer los talentos y la justicia de los estudios de los Sres. Figuerola, Rodríguez (Gabriel), Echegaray, Moret y Prendergast y otros.

Los círculos filosóficos son palenque de otro género, donde se han manifestado talentos notables; Salmerón, Castelar, Moreno Nieto, Cánovas, Castro (Federico), Pidal, Vizconde del Ponton, Vidart, Giner de los Ríos, Hernandez Jimenez, han adquirido una reputación tan legítima como general en las ciencias y la literatura.

Las escuelas filosóficas modernas tienen todos sus representantes en esta brillante pléyade; es preciso confesar, por lo tanto, que la escuela que cuenta más adeptos es la de los krausistas, tan vituperada por los conservadores, que han querido hacer responsable á un sistema filosófico de los yerros de la política práctica de una ó dos personas miradas como krausistas. Sin duda estos críticos ignoran que el krausismo es, más que una reunión de verdades científicas, un método orgánico de la ciencia.

Es de esperar que á pesar de la injusta persecución ejercida contra algunos hombres de mérito, y debido á esta persecución, los estudios de la filosofía y de la ciencia progresen más aún, y que los herederos de Luis de Vives, Balmes, Donoso Cortés, Rey y Sanz del Río conservarán las tradiciones de sus predecesores.

Todas las carreras facultativas han producido hombres de un valor real, y puede decirse que hasta la revolución de 1868, todas las reputaciones políticas, literarias, filosóficas, científicas, debían buscarse precisamente en las universidades ó en las escuelas de Caminos y de Minas, que habían dado ya discípulos como Cortina, Madoz, Olózaga, Alonso Martínez, Cánovas, Alvarez (D. Cirilo), Bugallal, Martos, Rivero y el Marqués de Sardoal en la facultad de derecho de la Universidad de Madrid; Sagasta, Lúcio del Valle, Saavedra, Echegaray, Elduayen, Pastor, Moret, por la escuela de Caminos; De Prado (Casiano), Peñuelas y otros por la de Minas. Los libros y trabajos de todo género de estos hombres son tan notables como la mayor parte de los del mismo género de las ilustraciones de Europa.

Esta ligera reseña permitirá juzgar que la España actual no es la España que nos han pintado hace pocos años todavía los touristas.

España es un país donde la ciencia, así como la literatura y las artes son cultivadas con éxito hace algunos años, y ayudando la paz, será un foco de inspiración para la ciencia, como ella lo fué en todo tiempo un foco de inspiración para sus artistas.

MME. RATAZZI.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

Existe una escuela filosófica, de la cual distamos mucho, que pretende despojar de su carácter científico á la filosofía de la historia.

Es verdad que para esa escuela, que está en perpetua lucha con todas las conquistas de la razón y el progreso, no existe otra ciencia que la *ciencia madre*, como ella le llama, por lo cual no nos extraña su inaudita pretensión.

En el estado actual de la ciencia, cuando la civilización estendiéndose su benéfica luz por todos los espacios de nuestro planeta, cuando la razón se enseñorea del mundo, arrancando á la naturaleza sus más inexcrutables arcanos, es absurdo y contrario á la lógica y al sentido común negar el carácter de ciencia á la filosofía de la historia.

Es verdad, que á pesar de los esfuerzos hechos por los modernos pensadores que han cedido sus estudios y vigilias á esta ciencia, no se ha descubierto aún esa *ley a priori*, por la cual nos explicásemos los hechos del pasado, del presente y del porvenir, de una manera clara y evidente; sin embargo, como los caracteres de toda ciencia son la *unidad* y la *universalidad*, y estos se encuentran en lo que llamamos filosofía de la historia, se deduce lógicamente, fuera del alcance de todos los sofismas, que la filosofía de la historia es una verdadera ciencia.

Ahora bien: esta ciencia no es otra cosa que el resultado armónico de los dos conceptos que entrañan la filosofía en general y la historia; su objeto no es otro que explicarnos los hechos del pasado, las mudanzas y transformaciones de los antiguos imperios en sus instituciones, ciencias, artes, religiones, marcándonos el camino que han recorrido la civilización y la humanidad, el cual unas veces se presenta á los ojos del pen-

sador cubierto de blancas flores, y otras sembrado de abrojos, sangre y lágrimas, consecuencias funestas del error y la tiranía, que por tantos siglos ha venido siendo la rémora de la marcha civilizadora de la humanidad.

Tenemos, pues, que aun cuando no se ha descubierto la ley de que hemos hablado, respecto al porvenir, las enseñanzas del pasado pueden servirnos de premisas para deducir en buena lógica lo que será aquel, aplicando nuestro raciocinio principalmente á las mudanzas de las instituciones en los pueblos y los individuos.

¡No hemos de llorar como esclavos abandonados á las orillas del Tiber, porque la teocracia se empeñe en ver el negro porvenir que aguarda á la humanidad, fundándose en que sigue distintos senderos que el trazado por sus casuísticas enseñanzas!

Hechas las anteriores reflexiones, vamos á penetrar en el fondo de la cuestión que nos ocupa, en la forma que permite los límites de un artículo, exponiendo con imparcial criterio las bases fundamentales en que se apoyan las distintas escuelas que hasta aquí se han dedicado al cultivo de esta ciencia.

La escuela católica, para explicarse las transformaciones á que está sujeta la humanidad, esos infinitos cambios que se han verificado en los pueblos á través de los siglos, cuando la civilización, que es cosmopolita, los abandona para pasar á otras regiones, escoge por base y fundamento de la filosofía á que consagramos estas líneas, la *presciencia* y *providencia* de Dios con la libertad del hombre, á pesar de no poder coordinarse por la razón humana este árduo problema.

En oposición á esa enseñanza se alzan *Jouffroy* y *Coussin*, que aunque partidarios de distintos sistemas filosóficos, casi vienen á encontrarse en sus teorías en la cuestión que tratamos, manifestando el primero que no pudiendo encontrar la causa de los cambios que sufren los pueblos en la morada del hombre, puesto que esta morada le es común con las bestias, hay que buscarla en el hombre mismo, en sus ideas, las cuales varían según los tiempos, y por lo tanto hacen variar el organismo de las naciones, como el ideal de los siglos.

El segundo, á pesar de admitir el fatalismo místico, concluye por ir aún más allá, pues no busca la causa de las transformaciones humanas en las ideas del hombre, sino que examina las condiciones físicas, geográficas y climatológicas de los pueblos, para deducir, en conclusión, aquella frase, conocida de todos, y la cual sintetiza todo su sistema: «*Dado tal clima, se sigue tal pueblo.*»

Vemos, por tanto, las diferencias esenciales que se encuentran en los anteriores sistemas filosóficos, pues en tanto que el primero admite la intervención de la Providencia en la historia, los segundos, si no la niegan, hacen abstracción completa de este principio, verdadera piedra angular del edificio humano, sin el cual no tienen cumplida explicación los hechos históricos.

Vico, el filósofo napolitano, el autor de la *Ciencia Nueva*, á pesar de lo que se afirma por los partidarios del oscurantismo, fué el primer genio que, adelantándose á su siglo, escribió sobre la filosofía de la historia, y haciendo abstracción también del elemento divino, dividió el camino recorrido por la humanidad en tres períodos, el divino, heroico y humano, ó sea respectivamente en el que imperó la teocracia en fuerza de la idea de lo infinito, el en que dominaron los héroes, el período de las luchas y el en que la humanidad llegó á su apogeo por medio de las monarquías absolutas, lo cual no deja de ser absurdo, á pesar del respeto que nos merece su talento.

Entre los demás filósofos que siguieron á Vico en su comenzada obra de aplicar la filosofía á la historia, para que esta dejara de ser puramente narrativa y enseñase á las naciones como á los individuos, merece citarse á *Herder*, el cual, siguiendo el camino de su predecesor, nos dejó brillantes páginas respecto á las caídas y fundaciones de los antiguos imperios y de las mutaciones de la civilización, removiendo el polvo de los siglos para escudriñar con ojo avizor la ley histórica que ha impulsado á la humanidad por tan complicados destinos.

Hegel, que fué en su tiempo el jefe de la escuela filosófica de la historia, afirma, como buen panteísta, separándose de la ley providencial, que el alma del mundo se manifiesta bajo cuatro aspectos: universal en el Oriente, individual y variada en Grecia, compuesta en Roma de los caracteres oriental y griego, y armónica en las nacionalidades germánicas, en cuya síntesis filosófica nos demuestra las fases por que ha pasado la humanidad, explicándonos la ley del

progreso de los pueblos por los hechos y causas que han influido en aquellas mutaciones.

Por último, para *De Maistre*, el mundo es un inmenso altar, donde todo debe ser inmolado en perpétua expiación del daño causado por la libertad del hombre; cuyo principio, aplicado á la filosofía de la historia, nos parece bastante hiperbólico.

Sin embargo, sea cualesquiera la concepción de la ley del progreso histórico que hayan podido tener los filósofos citados, nosotros, por respeto al genio, en nuestro culto á la ciencia, no podemos menos de encomiar la conducta de aquellos insignes varones que han consagrado sus talentos é insomnios á descubrir el tortuoso sendero recorrido por la humanidad á la larga de los siglos, aun cuando no hubiesen acercado más que un grano de arena al edificio de nuestra civilización.

J. DOMÍNGUEZ BLANCO.

INFLUENCIA DEL LABOREO DE LAS TIERRAS EN LA FERTILIZACIÓN DE LAS MISMAS.

Es un principio fundamental de la ciencia agronómica que la vida vegetal requiere el concurso de tres elementos químicos, á saber: *azoe*, *carbono* y *sales térreas*, siendo mayor la lozanía de la vegetación cuanto más abundante sea la riqueza de estos principios que hemos señalado.

A promover ese concurso, á extender la riqueza de esos vivificadores elementos, deben encaminarse los cuidados del agricultor.

Entre ellos desempeña un papel muy importante el laboreo de las tierras. Desde luego se comprende los resultados que puede producir una entendida dirección en los trabajos agrícolas, y como la misión que hemos tomado á nuestro cargo nos impone el deber de hacer presente á las clases agricultoras las enseñanzas útiles de la práctica y la ciencia, hemos de dedicar algunas líneas á este objeto, á fin de coadyuvar de este modo al mejor aprovechamiento de las utilidades que pueden rendir nuestros campos.

La virtud fertilizante de la tierra no basta por sí sola, pues abandonado á sí mismo el cultivo, la pérdida que en cada cosecha experimentarían en las sales ó sustancias químicas que la constituyen, acabaría por hacerla completamente estéril para la producción.

Se quiere, pues, una renovación, un aumento constante de estos principios fertilizadores, lo cual se realiza con los abonos y el laboreo de las tierras.

Limitándonos á este último particular, vamos á demostrarlo.

Las *sales térreas*, que hemos dicho son tan necesarias á la vida vegetal y que las plantas absorben cuando se han hecho solubles en el agua, provienen en su mayor parte y puede decirse que casi exclusivamente del suelo, que siempre las contiene, ó que por lo menos contiene todas las materias necesarias para formarlas; para lo que basta solo ararlo frecuente y profundamente.

La tierra, como todos los cuerpos físicos, se halla sujeta á las leyes inmutables de la naturaleza: expuesta á la acción de los agentes naturales, experimenta una porción de reacciones y combinaciones químicas de descomposición y composición sucesiva de las sustancias orgánicas é inorgánicas que la constituyen, hasta convertirla al estado de sales nutritivas. Y tan admirable es la ley á que se halla sujeta, que cuando un principio disminuye, este se forma, casi provocado por los demás, con tal que los elementos necesarios para su constitución se hallen presentes.

Si, pues, esos fenómenos de afinidad química tienen lugar mediante la influencia de los agentes naturales, fácilmente se comprende que tiene gran importancia para la agricultura un perfecto y oportuno laboreo de las tierras, pues de este modo, exponiendo á la libre elección de las leyes naturales sus elementos componentes, se aumentaría considerablemente la riqueza de las mismas en sales térreas.

Además, robando al aire el *azoe* y el *carbono* que en gran cantidad contiene, se obtendrán todos los principios necesarios á la vida vegetal.

La ciencia y la práctica demuestran cuanto llevamos dicho. Así es que tierras baldías y que nunca habían pasado por la labor, han aumentado considerablemente, solo por medio del arado, sus elementos de fertilización. Y esta es la razón principal á que obedece el sistema de barbecho, que, como todos nuestros lectores saben, consiste en dejar descansar las tierras por cierto tiempo, durante el cual se labran varias veces para reproducir la cantidad de sales que hubieren perdido en las anteriores cosechas; sistema que podría desaparecer sin perjuicio, teniendo en cuenta las ventajas que puede producir

un frecuente y entendido laboreo del suelo cultivable.

No quiere esto decir que se prescindiera de los abonos como inútiles, en vista de lo que llevamos dicho. No, los abonos en general contienen grandes cantidades de *azoe*, *carbono*, y algunos, como el estiércol de cuadra, sustancias vegetales, etc., las *sales térreas*, y por lo tanto puede con su concurso aumentarse la riqueza de estos principios necesarios para la vida vegetal, redundando en beneficio de su fertilidad y lozanía. Por otra parte, siendo los abonos un compuesto por demás complejo, facilitan en gran manera la descomposición de los terrenos, necesaria para que sus principios componentes puedan reducirse al estado de sales nutritivas, mientras que sometidos solo á los agentes atmosféricos, esa descomposición sería muy lenta y pesada.

De lo dicho, pues, se deduce, que empleando los abonos y labrando con frecuencia y profundamente los terrenos, arándolos y rastreándolos mucho, aumentarán considerablemente la fertilidad de los mismos, pues introduciendo en ellos mucho aire atmosférico con la ayuda de la humedad y del calor, se descompondrán fácilmente los elementos terrosos, convirtiéndose en sustancias solubles, en cuyo estado las absorberán las plantas.

Alimentándose estas no solo de los principios que existen en la atmósfera y en los abonos, sino mucho más todavía de tierra hecha soluble en el agua, como hemos visto, por la continua acción del aire, el calor y la humedad, cuanto mayor sea el contacto de la tierra con el aire, tanto mejor será su riqueza en sales nutritivas.

El contacto de los elementos componentes del suelo con el aire, se consigue cuando el arado, la grada ó la azada consiguen romper la fuerza de cohesión que los une, y esto basta para que los labradores se convenzan de la importancia del laboreo frecuente de las tierras.

Relacionados con este particular, recordamos algunos consejos publicados por la *Gaceta Rural* sobre las condiciones de este laboreo, y ya que su mucha extensión nos impide publicarlos íntegros, no queremos, sin embargo, dejar de reproducirlos, aunque en extracto, por la utilidad que pueden reportar á los agricultores.

1.º Las labores deben ser frecuentes y profundas, y despues de ellas rastrear las tierras pasando la grada ó rastro dos ó tres veces al menos, á lo ancho y largo, á fin de que no se endurezca, pues la labor sin la grada es imperfecta siempre y puede ahorrarse algun abono por este medio.

2.º Las labores deben ser profundas, teniendo cuidado de que la capa de tierra virgen quede sobre la activa laborable, á fin de que puedan obrar sobre ellas los agentes naturales. Con este objeto, despues de la labor convendría dejar las tierras sin cultivo durante cinco ó seis meses para que tengan tiempo de influir sobre las partículas terrosas que las componen. Podrían, pues, hacerse las labores en Setiembre, Octubre ó Noviembre, y la siembra en Abril despues de haber abonado el terreno.

3.º Para plantar árboles convendría abrir los hoyos y dejarlos seis ó más meses para que obtengan esos agentes y puedan despues desarrollarse vigorosamente las plantaciones. Están deben hacerse muy superficiales, á fin de que las raíces se encuentren, por decirlo así, al contacto de la atmósfera; es decir, en un centro rico en sales nutritivas.

4.º En las plantaciones de árboles conviene hacer escavaciones durante el invierno alrededor de ellos para que, como hemos dicho, las raíces puedan extenderse inmediatas á la superficie.

5.º En los prados conviene hacer que el abono quede cubierto por una capa de 4 ó 5 centímetros de tierra, rastreándola 2 ó 3 veces en primavera para que quede perfectamente deshecho.

6.º Deben escardarse las plantaciones, las viñas, hortalizas, etc., con frecuencia y profundamente, para que reaccionando el aire en el interior del terreno, le abone y le haga más permeable.

Los casos que citamos y la competencia de la revista de que hacemos el anterior extracto, es la mayor prueba de la conveniencia é importancia del laboreo en las tierras por la influencia que puede ejercer en la fertilización de las mismas.

G. V.

FRAY JERÓNIMO SAVONAROLA.

(Continuación.)

Por una de esas singulares ilusiones que producen algunas veces las lejanas perspectivas de la historia, algunos escritores han considerado

este gobierno como un gobierno democrático, y acusan al hermano Jerónimo de demagogo. Esto es un grave error, porque este gobierno no es más que una verdadera oligarquía. En él no se admitía más que a los que tenían títulos de señores, a los presidentes o jefes de los distritos, a los doce hombres buenos, sus padres, abuelos o bisabuelos, que por entonces habían adquirido el título de ciudadanos; y como quiera que de 400.000 habitantes, solo 300.000 eran ciudadanos, y como además Savonarola tenía buen cuidado de decir que el populacho no era admitido en su constitución, sino que los nobles formaban la parte más numerosa, he ahí como el gobierno fundado bajo esas bases, no era ni podía ser un gobierno democrático, como se ha pretendido.

Semejante gobierno no se cimentaba sobre ningún principio durable: no tenía en sí, ni la autoridad de la tradición, ni la autoridad soberana de las mayorías populares, y todo se dejaba al azar, porque hasta los primeros magistrados eran sacados a la suerte. Así Savonarola sintió bien pronto la necesidad de confesar su debilidad, y por encima de la señoría, por encima del gran consejo que acababa de constituir, y que formaba para Florencia lo que para nosotros las Cortes o Representación nacional, concibió la idea de establecer un amo todopoderoso, irresponsable, eterno e invisible. Tomando por programa las palabras del Salmista: «Ego autem constitutum sum rex», preguntó a los florentinos si querían proclamar a Jesucristo rey de su república, y los florentinos respondieron: «Viva nuestro rey Jesús!» El hermano Jerónimo, en su mística utopía, organizó la gerarquía de los poderes, sobre el plan de la celeste Jerusalén. Declaró que los miembros de la señoría harían el papel de ángeles buenos, y que así como en la antigua ley, Dios había escogido para intermediario entre todo su poder y su pueblo un profeta que se llamaba Juez, así él escogería para ministro de Florencia otro profeta, y ya se adivina quién sería ese profeta; él.

Al contrario de lo que había pasado hasta entonces en las revoluciones de Italia, Savonarola (y hé aquí un hecho que debe hacerle absolver de sus inconsecuencias), Savonarola no usó de su influencia sino para predicar la concordia, el olvido de lo pasado, la reconciliación entre los partidos y la práctica de todas las virtudes cristianas; pero no tardó en reconocer que no se improvisa la fraternidad, y que para hacer reinar la justicia y la paz, no es bastante cambiar las instituciones, sino que es preciso cambiar los hombres.

Trabajó, pues, con nuevo ardor en la reforma de las costumbres; mas es preciso convenir en que esto era un delirio: Florencia era siempre la ciudad de Boccaccio; la ciudad sensual, para la que Maquiavelo escribió *La Mandragora* y el hermano Alberigo; constitución satírica en que ordenaba a todos asistir con gran puntualidad a los perdones, a las fiestas y ceremonias de la iglesia, a los festines, colaciones, cenas, espectáculos, veladas y otras diversiones, so pena para las mujeres de ser relegadas a los conventos de frailes, y para los hombres de ser encerrados en los de monjas! (1).

Savonarola en sus predicaciones, no escaseaba los reproches a sus contemporáneos. «Vuestra vida, —les decía,— es una vida de puerco.» Por más trivial que fuese el apóstrofe era, en parte, bien merecido; pues mientras él se esforzaba en conducir a los florentinos a las costumbres austeras de las primeras edades del cristianismo, otra corriente los arrastraba en sentido inverso.

Los vicios del mundo pagano parecían renacer con las letras y literatura antiguas. Espantado de este entusiasmo por los recuerdos más aflictivos de Grecia y Roma, Savonarola persiguió los clásicos sustituyéndolos con los padres de la iglesia. Como Tomás Connet y Vicente Ferrer, proscribió los juegos, y ordenó a los florentinos que se abstuviesen de jugar o jugaran ensaladas en vez de dinero. (2).

Las diversiones de carnaval; las comparsas de máscaras que, colocadas en carros triunfales, representaban pequeñas comedias o cantaban canciones de amor, fueron sustituidas por procesiones, y los florentinos, encantados de la vida extraña y nueva que el predicador les imponía, se entregaron a la penitencia, con el mismo ardor que se habían entregado al placer. En lugar de concurrir como antes a los bailes y mascaradas, se reunían en hermosos jardines cerca de la ciudad, y allí, como los monjes de San Marcos, cantaban salmos o bailaban danzas

alrededor de una joven que representaba la Virgen. El uso de la carne disminuyó tanto, que fue preciso reducir los impuestos que pagaban los carniceros, amenazados de ruina. Tal era el afán de los ayunos y vigiliat. Las mujeres, sencillamente vestidas, iban con los ojos bajos, rezando oraciones: los maridos habían establecido trabas en el matrimonio, y los recién casados, no bien abandonaban la mesa en que habían celebrado sus cenas de boda, hacían voto de vivir en la afinidad espiritual de las primeras edades del cristianismo.

Sin embargo, un cambio tan radical no podía operarse sin resistencia, y como los viejos eran más refractarios a las predicaciones de fray Jerónimo, concibió este el proyecto de favorecer el establecimiento de la futura Jerusalén, dando a la infancia una educación nueva. Los niños y niñas fueron organizados por compañías en cada barrio de Florencia, bajo la dirección de un jefe supremo, y los miembros de esta república imberbe, se dividieron en *oficiales de paz*, en *jueces* que administraban las correcciones fraternales, en *cuestadores* de los pobres, y en *inquisidores*. Estos últimos tenían principalmente el cargo de recorrer las casas, coger las cartas, los instrumentos de música, los objetos de tocador y predicar a los hombres y a las mujeres la práctica de la religión y las buenas costumbres. En lugar de honrar sus padres, como manda la ley divina, estos reformadores de nuevo género los desobedecían y delataban. De aquí resultó una verdadera anarquía, y bien pronto los padres, contrariados en su autoridad; los maridos, rechazados por sus mujeres, heridas en su coquetería; los jóvenes, sorprendidos en sus placeres; los mercaderes, defraudados en su comercio, y en fin, todas las clases sociales contrariadas en todo y por todo, se amotinaron contra Savonarola.

Florencia, arrastrada en sentidos diversos, se encontró dividida en blancos, grises, llorones, rabiosos y apáticos; es decir, en partidarios de la república y de los Médicis; en amigos y adversarios de fray Jerónimo, y en los que a la vez se moraban o despreciaban a la república, los Médicis y Savonarola.

La señoría, como era natural, se conmovió con esta agitación. El presidente de Justicia, Felipo Corbucci, convocó una asamblea de teólogos, y ordenó a Savonarola explicarse ante ellos. Este logró todavía los honores de la controversia; pero sus adversarios obtuvieron un breve del Papa prohibiéndole predicar en todos los lugares que le designaran sus superiores eclesiásticos. Otro breve le previno, al poco tiempo, comparecer en Roma: fray Jerónimo rehusó, y el Papa amenazó con la excomunión a Florencia.

Carlos VIII, durante este tiempo, había conquistado el reino de Nápoles; pero temiendo la liga de los Estados de Italia con los reyes de Aragón y de Castilla; debilitado su ejército, por las guarniciones que se había visto precisado a establecer en las plazas fuertes, y disponiendo apenas de 12.000 combatientes, resolvió volver a Francia. Los florentinos, temiendo que intentase detenerse en su ciudad, hicieron grandes preparativos de defensa, y se colocaron bajo la protección de una Virgen, que según una antigua tradición, había sido pintada por el apóstol San Lucas. No encontrándose suficientemente seguros con estas precauciones, comisionaron a Savonarola para ver al rey de Francia, y para rogarle devolviese a la república, Pisa y las demás plazas que había ocupado. Carlos VIII respondió de una manera evasiva y fray Jerónimo le amenazó con grandes desgracias. Como al poco tiempo de esta entrevista murió el heredero de la corona francesa, se creyó que este era el castigo predicho por Savonarola. Este suceso dió algún crédito al profeta; pero le suscitó nuevas dificultades.

Todos decían: «Como este hombre, que lee tan claro el porvenir, y que se inspira, según él, en el espíritu mismo de Dios, no ha obtenido del rey de Francia la restitución de Pisa?» Por otra parte, esta restitución la había anunciado con frecuencia en los términos más formales, y se le reclamaba, por tanto, con insistencia el cumplimiento de su profecía; así es, que al ser devuelta esta ciudad a sus moradores por su gobernador el capitán D'Entragues, y al declararse independientes los pisanos, la irritación de los florentinos no tuvo límites.

(Se continuará.)

E. DE S. F.

LA COSA ES EL DINERO.

Uno de nuestros colegas ha denunciado hace pocos días, a propósito de la cuestión de enterramientos, la falta de formalidad con que pro-

cede la curia de la Visita eclesiástica que, imponiendo para determinados casos requisitos que lógica y razonablemente debieran excusarse, deja los días festivos desatendido un servicio que ella misma hace de su indispensable y absoluta competencia, y que cuando no se presta con la prontitud que reclama, ocasiona un grave conflicto a las personas interesadas, y puede dar lugar a trascendentales perjuicios a la salud pública.

Lo ocurrido en este particular con un vecino de Navalcarnero, merece fijar la atención de la autoridad a quien atañe, no sólo para evitar que se repita, sino para poner coto al abuso de la curia eclesiástica en las exigencias de ciertos derechos a pretexto de la instrucción de expedientes que son a todas luces innecesarios, y cuyo verdadero fin se deja perfectamente conocer.

Hé aquí lo que acerca del asunto hemos leído en el número 534 de *El Globo*:

Dice un periódico:

«Por una persona bien informada, se nos ha referido el siguiente hecho, que trascribimos con objeto de que, por quien corresponda, se adopte la resolución consiguiente a evitar su repetición.

Parece que el domingo de Carnaval del año anterior, un vecino de Navalcarnero quiso trasladar a un cementerio de esta corte el cadáver de un hijo suyo, que falleció la víspera del indicado día, y a este fin solicitó y obtuvo el oportuno permiso del gobernador en el acto de pedirlo; pero al dirigirse a la Visita eclesiástica, con el fin de recoger la licencia, que también necesitaba, se encontró con la dificultad de que no se despachaba en días festivos, según se le manifestó por una vecina de la casa, única persona con quien pudo, aunque mal, entenderse. Para abreviar, el interesado tuvo que visitar tres veces en aquel día al señor arzobispo de Toledo, y por fin, convencido dicho señor de que el cadáver no podía continuar sin recibir sepultura, autorizó al visitador eclesiástico, presente allí por casualidad, para que actuara como vicario y expidiese la licencia, previo el pago de los derechos, y dispuso también (según entonces manifestó), que se estableciera una guardia en la vicaría eclesiástica para casos semejantes.

Ahora bien; este mismo sugeto a que nos referimos, hace quince días tiene la desventura de perder otro hijo; llega a Madrid con igual propósito que la vez anterior, y como entonces, con el permiso del gobernador, se encuentra con que no hay nadie en la Vicaría y Visita eclesiástica, porque era día festivo, y después de infinitas diligencias, a las nueve horas de correr Madrid en busca de algún notario de aquellas oficinas, logró, no sin grandes dificultades, que uno de ellos en su casa, y previo el pago de derechos, le expidiese por sí la autorización que reclamaba. Es decir, que ni hay guardia como ofició el señor arzobispo, para estos casos, ni con quien entenderse.»

Las palabras que aparecen subrayadas en el suelto anterior no lo están en el original.

Las subrayamos nosotros, porque precisamente ese es nuestro punto objetivo, y sobre él nos proponemos entrar con la curia eclesiástica en el ajuste de cuentas que necesita.

Para ello esperamos un nuevo caso inmediato y análogo en parte al que hoy motiva estas líneas; y en su día haremos cuanto esté en nuestras fuerzas, para ver si se hace entrar en orden a ese centro, que tan graciosamente sabe beneficiarse, aprovechándose de la tolerancia, o más bien de la indiferencia con que los verdaderos y legítimos poderes del Estado le dejan funcionar, ejerciendo en todos los asuntos que coje bajo su férula la más irritante y arbitraria explotación.

ISLA DE CUBA.

Las noticias que se reciben de la isla de Cuba son cada día mas satisfactorias.

Nuestras tropas van consiguiendo notables triunfos sobre los rebeldes, y todo hace presumir una próxima pacificación.

Nuestros lectores pueden comprender con cuánto gusto trasladamos a estas columnas tan gratas impresiones. Interesados en que el honor nacional quede a salvo y en que no se desmembre un átomo del territorio de la patria, enviamos nuestra más cordial y entusiasta felicitación a los valientes soldados de España, que tantos lauros llevan conquistados para la inmarcescible corona de esta nación hidalga.

Esta, por su parte, sabe corresponder dignamente a tan heroicos sacrificios.

El día 31 del pasado mes quedaron embarcados para Cuba los 20 millones en oro que ha su-

ministrado el Banco Hispano-Colonial por cuenta del empréstito y facilitado en especie el Banco de España, para acudir a las necesidades del ejército que en la isla de Cuba trabaja gloriosamente en defensa de la integridad de España. Como la remesa por medio de giros habría aumentado las dificultades económicas de la isla, se ha preferido la remesa en metálico, y la entrada en circulación de 20 millones efectivos no podrá menos de ejercer saludable influencia ahora precisamente que la proximidad de la zafra hace abundar el papel en la Habana.

Ya se habían recibido despachos anunciando que el ejército estaba casi al corriente de sus pagas, y con la nueva remesa de dinero esperamos que la situación mejorará.

Hemos oído que el mismo Banco Hispano-Colonial ha satisfecho por cuenta del Gobierno a los Estados Unidos la suma de 20 millones de reales que por sentencia arbitral fuimos condenados a satisfacer hace más de tres años, por indemnización a súbditos norteamericanos propietarios en Cuba.

Repetimos, pues, lo que al principio decimos parece que la guerra tga a su término, y hacemos votos por la felicidad de nuestra rica Antilla.

LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR.

De tu triunfo es el día,
¡Oh Santo de Israel! La niebla oscura,
Que la maldad impura
Al orbe difundía,
Con celeste vigor rompe a deshora
Inesperada aurora.

Aquella noche horrenda,
Que ciñó el mundo de enlutado velo,
Robó la luz al cielo
Y al sol la ardiente rienda,
Y amenazó a la esfera diamantina
Su postrimer ruina:

Y aquel pavor, que el seno
Estremeció de la confusa tierra,
Mezclando en dura guerra
Los aires con el trueno,
Cuando vagó el cadáver animado,
Del túmulo lanzado.

Y el silencio ominoso,
Que al pavor sucedió de la natura,
Y el luto y la tristura
Del suelo temeroso
Disipa, inmenso Dios de la victoria,
Un rayo de tu gloria.

Tú del sepulcro helado
No esperaste a forzar la piedra dura;
Que apenas en la altura
Del Aries sonrosado
Señaló de tu triunfo el sol brillante
El decretado instante,

Con poder silencioso
A la muerte su víctima robaste,
Y la tierra agitaste
En panto delicioso;
Y la prole ya siglos sepultada,
Restituyó admirada.

Entonces vió rompida
El tirano su bárbara cadena,
Y la mansion de pena
De santa luz herida:
Brama y humilla a su señor la frente
La vencida serpiente

Que en su sangre bañado
Entró una vez al santuario eterno,
Y lanzó en el averno
La muerte y el pecado,
Y convocó a sus blancos pabellones
Ya libres las naciones.

Mas tú, pueblo inhumano,
Estirpe de Jacob ahorrécida,
Tiembra: mira erigida
La vengadora mano.
Huye, pérdida turba, la sagrada
De Sion dulce morada.

Jerusalem divina,
Ensalza, ensalza tu cerviz gloriosa;
Ya prole numerosa
El cielo te destina,
Por ti no concebida, que a la gente
Tu inmortal gloria cuente.

El fuego soberano
Espera ya, que en abrasado aliento
Inflamará el acento
Del niño y del anciano,
Y su visión las vírgenes turbadas
Cantarán inspiradas.

ALBERTO LISTA.

(1) *Réglement pour une Société de plaisir*: Œuvres littéraires de Machiavel, Paris, 1851, in. 18, p. 367.

(2) Debemos hacer notar que las ensaladas tienen gran aceptación en las ideas de Savonarola.

UN SUSPIRO.

Abate el sol su disco enrojecido
y entre la bruma espesa de los campos
que manda su arbol.
En la colina el bosque da un quejido;
las mieses amarillas á sus campos
se inclinan con el sol.

Un ave voltijea en esa caña;
va, viene, torna, gime, canta, llora,
bate el ala y se va.
¿A dónde va? A su nido, á su compañía,
de su amor á la selva encubridora;
mi nido... ¿dónde está?

R. GINARD DE LA ROSA.

VARIEDADES.

TOROS.

Con tiempo primaveral
se inauguraron los toros,
siendo de Nuñez de Prado
los que estoquearon el Gordo,
Frascuero y Cara-ancha, que iban
vestidos de verde y oro.
Se hizo, cual siempre, el despejo,
y el Buñolero famoso
cuando sonó el ta... ra...rí...
dejó libre al primer toro.

Llamábase *Canastillo*
y asesinó cuatro *potros*
á cambio de diez puyazos
que le hicieron más brioso.
Pescadero y Manolín
le florecaron el morro
con tres pares de rehiletes,
pasando á manos del Gordo,
que tras treinta y cinco pases
y seis pinchazos en... tonto,
descabelló á *Canastillo*,
y... pasemos á otro toro.

Atendia por *Mulero*,
espachurró dos *bischochos*,
recibió nueve puyazos
y dió golpazos de á folló:
Pablo y Armilla pusieronle
dos y medio, de ese modo

que solamente ellos saben;
y Frascuelo, sobre corto,
tras cuatro pases lucidos
le da una estocada á fondo:
Mulero le arrolla, él cae,
dándonos un susto gordo;
mas por fortuna, Frascuelo
solo sacó el calzon roto.

Mulato, por once varas,
mandó cinco *arres* al lodo;
pusieronle tres y medio
Vallés y Campos, y airoso
Cara-ancha se preparó
para despachar al toro.
Dióle veinticuatro pases,
dos bajones horribles,
y aunque intentó el descabello,
como no logró su antojo,
tuvo que sufrir con calma
que le apellidasen *bolo*.

Nueve puyas, cinco *jacos*,
tres pares de tomo y lomo,
estropeado Canales,
con la media-luna el Gordo,
Melones con los cabestros,
y todo el mundo furioso,
unos con el Presidente
y con el espada otros,
fueron los lances que hubo
al lidiarse el cuarto toro.

Salió el quinto, *Venailo*,
y Frascuelo, con aplomo,
le dió una navarra y siete
verónicas; receloso
con tres pares de palitos
de Armilla y Pablo, fué el toro
á recibir de Frascuelo
tal caricia, que redondo
cayó á los piés del espada
el bicho.—¡Vaya un jolgorio
que se armó!—Sombremos, palmas,
puros... ¡la mar!—¡Bien garboso!
¡Viva la gente de rumbo,
que así se matan los toros!

Casi era de noche, cuando
salió *Golondrino* al corro:

despachó dos *aleluyas*,
puyazos recibió ocho,
seis verónicas bailadas
le dió Cara-ancha, y el morro
le adornaron con tres pares
Barbi y Campos, no del todo
malejos, y Cara-ancha,
casi á oscuras, le dió al toro
veinte pases, dos pinchazos
y tres cortas, que de prólogo
sirvieron al puntillero
para rematarlo todo.

Esta es la primer corrida.
Hasta la otra.

HOMOBONO.

BANCO HIPOTECARIO

DE ESPAÑA.

Este establecimiento hace toda clase de operaciones hipotecarias sobre fincas rústicas y urbanas con arreglo á las siguientes condiciones que prescriben sus estatutos:

Plazo de 5 á 50 años á voluntad de los interesados.

Interés de 6 por 100 anual, que unidos á 0,60 por 100 de comision y la cantidad necesaria para amortizar el capital en el tiempo que dure el préstamo, compone la suma que se llama anualidad y que asciende como total á 7,84 por 100.

El Banco presta hasta la mitad del valor en las fincas urbanas y en las rústicas que sean de pastos ó tierras de labor; y solo por un tercio en las viñas, olivares, haciendas de árboles frutales á otra clase de plantaciones, siempre que en todas ellas sean los productos ciertos y duraderos.

Los préstamos se hacen en cédulas hipotecarias y el Banco las adquiere á un tipo aproximado al de la cotización oficial en el momento de ultimarse la operación, si los interesados lo desean, pudiendo, por tanto, decirse que el préstamo se realiza en metálico.

En las oficinas del Banco en Madrid, paseo de Recoletos, núm. 12, así como en casa de los comisionados del mismo en todas las provincias, pueden presentarse las peticiones de préstamos, dirigir toda clase de preguntas y solicitar cuantos datos y noticias sean necesarios.

Se facilitarán también instrucciones más detalladas y la modelación para iniciar el expediente.

ADVERTENCIA. No serviremos ninguna suscripción en provincias, Ultramar y extranjero cuyo pago no se haya recibido en esta administración por semestres adelantados.

NOTA IMPORTANTE. Los autores que siendo á la vez editores nos remitan un ejemplar de sus obras, tendrán opción al anuncio gratis en la última página de LA SEMANA; á la vez les participamos que desde hoy abrimos en esta administración un despacho de libros, sin otro interés que el del 5 por 100 de comision, ventaja que desde luego creemos escusado encarecer para los que conocen lo costoso y difícil que es hoy la administración de obras.



Vapores-correos de A. Lopez y Compañía.

PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

De Cádiz los días 10 y 30 para Puerto-Rico y Habana.

De Santander el día 20 para idem, tocando en la Coruña.

De la Coruña el día 21 para Puerto Rico y Habana.

De Habana los días 5 y 25 para Cádiz.

De idem el día 15 para Coruña y Santander.

Mas informes de los agentes en

Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. de Guardia.—Valencia, Dar y compañía.—Alicante, Faos hermanos y compañía.—Madrid, Moreno. Alcalá, 28.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ GARCÍA.

Costanilla de los Angeles, 3.

ANUNCIOS.



CHOCOLATES

DE

MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ.

MADRID.—ESCORIAL.

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

HISTORIA POLÍTICA

DEL

EXCMO. SR. D. PRADEXES MATEO SAGASTA.

ESCRITA POR

D. CARLO MASSA SANGUINETI.

Un tomo de elegante impresion con un magnífico retrato en fotografía del Sr. Sagasta.
Por suscripción, 20 reales.
Fuera de suscripción, 30 reales en Madrid y provincias.

En el extranjero y Ultramar, 40 reales.
Hállase en la Administración, calle de la Madera, 11, segundo izquierda, y en las librerías de San Martín, Lopez, Bailly-Balliere, Durán, y Fe.

LITOGRAFIA DE JOAQUIN ISAAC.

TARJETAS EN EL ACTO.

100, 8.—50, 5.—25, 3. rs.

Esquelas y facturas á diferentes precios. Arenal, 19 y 21.—Se mandan á provincias por un real de aumento.

LAS BOTAS.

CUADROS FESTIVOS DE COSTUMBRES.

(Contestacion á *Las llaves*, de Teodoro Guero.

Se ha publicado la segunda edición, y se vende al precio de 8 reales, en la librería de Murillo, Alcalá 18.

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE VIENA
y en la Universal de Filadelfia.

Premiado por la Exposicion aragonesa y por la sociedad de Amigos del País de Zaragoza, ofrece á V. sus establecimientos situados en la calle de la Abadía núm. 24 y 25 (tres tiendas), en Madrid, en donde se afeita corta y riza el pelo por 4 rs.; ó cortado rizado, 2 rs.; afeitado y peinado liso, 1 real: tambien se admiten abonos por tarjetas, á 10 rs. docena, que sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo; se hacen pelucas para señora, con raya francesa de gró, gasa ó tul vegetal, de lo mejor, de 280 á 500 reales; idem medias pelucas con dde rayas de la misma clase de 200 á 300 rs.; id. más inferiores, con dos rayas, de 140 á 280 rs.; id. enteras con raya de tul, gasa gró ó española, 200 á 220; rayas solas para adelante, de 30 á 280 reales; ó sea á 30 rs. pulgada armada; lazos, moños y castañas desde 30 reales á 100 cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos, armaduras de crepé, cocas y rulos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; moñas de tirabuzones, desde 40 á 200 reales; añadidos y trenzas, de 20 á 300 rs.; pelo para añadidos y trenzas, de 40 centímetros, á 20 rs. onza; de 50, á 30 rs. onza; de 60, á 40; de 75, á 50; de 83, á 60; y de un metro, á 100 reales onza; rizos y tirabuzones, desde 16 á 100 reales par; sorti illas á la ilusión desde 200 á 600 par; caprichos de todas clases y tamaños, desde 1 real á 30 dada uno; de bucles sueltos, desde 4 reales en adelante; algodones para rizar el pelo á 3, 4, 6, 8 y 10 rs. docena; papillotes para recojer y rizar el pelo, á 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imágenes, los precios son segun el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época, antiguas para cohero; pelucas para caballero, desde 80 á 280 reales; postizos y bisónes de tejido ó al picado nimitado al natural, desde 40 á 200 rs., segun el tamaño y clase. Tambien se hacen toda clase de cambios y composturas, se lavan pelucas de señoras y caballeros por nuevo método, quedando la

raya tan brillante casi como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras y toda clase de peinados á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales: peinado de señora sencillo, 3 rs.; idem un poco rizado por delante, 4 á 6 rs.; idem sortijillas, 4 á 6 reales; el cortar el pelo es aparte; peinados especiales á precios convencionales: se hace toda clase de rayas, tapa-calvas, tapa-coronas, por difíciles que sean, imitando al natural, trencillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

ADVERTENCIA. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora, como en adelantos pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la exactitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas, rayas, elásticos, puntas y pelo, con una rebaja considerable como igualmente toda clase de obra hecha, al por mayor y menor.

AGUA DE BARCELONA

PARA BLANQUEAR, SUAVIZAR Y HERMOSEAR EL CUTIS.

Entre las diferentes clases de leche cutánea, ó sea Agua de Barcelona, que el público conoce, es la mejor sin disputa la del Sr. D. Francisco Pons.

Para que no se confunda con ninguna otra, se advierte que las botellas legítimas llevan la etiqueta azul y en la tapa las iniciales F. P. Solamente se vende por cuenta del fabricante á 8 rs. botella en la perfumería y peluquería de Peña, Abada, núms. 24 y 25; en la del Sr. Borges, Arenal, 28, perfumería de S. M.; Hijos de Pelegrin, Caballero de Gracia, núm. 8, estampería y perfumería: en la del Sr. Arrollo, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 15.